



Revista Conflicto Social - Año 13 N° 23 - Enero a Junio de 2020

Realineamientos y rupturas: las transformaciones en el espacio sindical en Córdoba a fines del siglo XX

Realignments and ruptures: the transformations in the union field in Córdoba
at the end of the 20th century

Juan Gerbaldo*

*Recibido: 22 de abril de 2020
Aceptado: 12 de junio de 2020*

Resumen: Este artículo explora la dinámica política y gremial previa a la fractura de la CGT Regional Córdoba en el año 2000. A la vez trata de reconocer las tensiones que llevaron a su quiebre y caracterizar a los principales gremios que conformaron a uno de los espacios de ruptura; la CGT Rodríguez Peña. La hipótesis de partida plantea que la llegada al gobierno de Unión por Córdoba tensionó los diferentes intereses sindicales, redefiniendo posiciones en el mismo espacio. Para esto, se realiza una reconstrucción histórica de la dinámica sindical durante la década de 1990 a partir de un análisis de contenido del periódico local *La Voz del Interior*.

Palabras clave: CGT Regional Córdoba; Sindicatos; Realineamientos; Peronismo; Reforma del Estado.

Abstract: This article explore the political and union dynamics before to the fracture of the Córdoba Regional CGT in 2000. It tries to recognize the tensions that led to its breakdown and to characterize the main unions that made up the CGT Rodríguez Peña. The starting hypothesis states that the arrival to the Unión por Córdoba strained the different union interests, redefining positions in the same field. We will realize a historical reconstruction of union dynamics during the 1990s based on the analysis of the local newspaper *La Voz del Interior*.

Keywords: CGT Regional Córdoba; Unions, Realignments, Peronism. Reform of the State.

* Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, sede Instituto de Humanidades, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
gerbaldo.juan@gmail.com.

Introducción

En diciembre del año 1998 la coalición Unión por Córdoba (UPC),¹ con José Manuel De la Sota a la cabeza, obtuvo el triunfo en las elecciones provinciales poniendo fin a la hegemonía radical que gobernó la provincia mediterránea desde el regreso de la democracia. Esta situación se vio acompañada de una reconfiguración de alianzas y líneas de ruptura hacia el interior del sindicalismo local. Los alineamientos y solidaridades sindicales construidas en los periodos previos se reestructuraron dando lugar a la disolución de algunos espacios de representación en favor de la conformación de otros (Natalucci, 2010, 2012). Bajo esta nueva coyuntura política, el 17 de octubre del año 2000 la CGT Regional Córdoba se fracturó, consagrando la reemergencia de la CGT Rodríguez Peña (CGTRP) por un lado y de la CGT Chacabuco (CGTCh) por el otro (Arriaga, 2008). Donde la primera actuó como un sector de disidencia y oposición al programa político y económico desarrollado por el gobierno provincial, replicando en un plano local lo acontecido meses previos en la CGT Nacional.² De esta manera, los dos espacios de organización que animaron la dinámica sindical durante gran parte de la década de 1980 reaparecieron con el comienzo del nuevo siglo,³ representando una fragmentación que se mantiene hasta la actualidad.

Existen importantes estudios que centraron exclusivamente su atención en la fractura de la CGT Nacional en el año 2000 (Iñigo Carrera y Donaire, 2002; Fernández Milmanda, 2008; Gabriel Merino, 2012), reconociendo los nuevos alineamientos sindicales y aquellas estrategias políticas desarrolladas por cada espacio. Sin embargo, a nivel provincial el proceso de quiebre de la CGT Regional fue escasamente estudiado. Es

¹ La coalición estaba integrada por el Partido Justicialista, La Unión del Centro Democrático, la Democracia Cristiana y Acción para el Cambio (Reynares, 2018).

² El 16 de Marzo del año 2000 la CGT Nacional se dividió en dos espacios de representación, la llamada CGT oficial conducida por Rodolfo Daer y la CGT disidente encolumnada tras el líder camionero Hugo Moyano.

³ Durante la década de 1980, la CGTRP y la CGTCh se constituyeron en la expresión local de la división existente en el plano nacional. La primera, impulsada por el maderero Miguel Correa, respondió a la CGT Brasil dirigida por Saúl Ubaldini y la segunda a la CGT Azopardo. En agosto de 1988, ambas expresiones acordaron su unión normalizando la CGT Regional (Gordillo, Sangrilli y Rodríguez, 2015).





así que trabajos como los de Natalucci (2010, 2012), Arriaga (2008) y Closa (2010) enuncian la existencia de nuevas configuraciones al interior del movimiento obrero cordobés en el proceso de reestructuración del Estado, pero no se adentran en la dinámica propia de la CGT. Esto se debe a que Arriaga (2008) concentró su atención en la situación del gremio de Luz y Fuerza durante los noventa, Natalucci (2012), por su parte y desde un estudio comparativo, vislumbró las estrategias de la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba (UEPC) y el Sindicato de Empleados Públicos (SEP) frente a las reformas del Estado, mientras que Closa (2010) atendió al modelo de gestión estatal desarrollado por UPC y su vinculación el sindicalismo local. Estas miradas se presentan como un ingreso al campo de estudio, pero resultan insatisfactorias debido a que no abordan la complejidad que caracterizó la dinámica sindical hacia finales del Siglo XX.

A su vez, la producción que ahonda particularmente en las tensiones y relaciones internas de la CGT Regional Córdoba desde al regreso de la democracia a la actualidad también se presenta exigua. Es así, que solo se reconocen dos trabajos focalizados en la década de 1980. El primero es el estudio de Closa (2005), el cual analiza a la CGTRP y la CGTCh en relación con el proceso de reorganización interna del Partido Justicialista local, demostrando cómo la transformación partidaria redefinió las formas de vinculación con las centrales obreras. El segundo, es la producción de Gordillo, Sangrilli y Rodríguez (2015), quienes atendieron, en clave comparativa, a los procesos de normalización de la CGT Regional en Mar del Plata y en Córdoba, presentando de qué manera las tradiciones sindicales previas limitaron una rápida normalización de la central en Córdoba. En tanto, no existen hasta el momento trabajos que aborden la CGT Regional durante los años noventa, ni que trabajen las divisiones acontecidas en su seno en el comienzo del siglo XXI.

Frente a la insuficiencia de producciones que atiendan de forma integral la división de la CGT Regional, es que el presente trabajo se propone explorarla dinámica política y gremial previa a la fractura de la CGT

Córdoba, reconociendo las tensiones que llevaron al quiebre de esta central en el año 2000. A la vez de caracterizar a los principales gremios que conformaron a uno de los espacios de ruptura; la CGTRP. A modo de hipótesis se sostiene que el arribo del gobierno peronista tensionó los diferentes intereses existentes al interior del campo sindical local. De esta forma, reconfiguró posiciones y expectativas sindicales. Por su parte, la CGTRP agrupó a aquellos sindicatos abiertamente opositores al programa de reforma provincial desarrollado por UPC, siendo estos los que actuarán como estructuras movilizadoras al interior de esta nueva organización sindical; activando, vehiculizando y manteniendo las acciones de protesta (Tarrow, 1997).

Lo propuesto aquí parte del interés en comprender la interacción política entre gobierno y sindicatos, observando cómo ésta ha de reconfigurar los vínculos internos sindicales, constituyendo a su vez nuevas disposiciones frente al poder político (Iglesias y De Lucca, 2016). Para ello se observarán las relaciones en el plano de la dirigencia, reconociendo el posicionamiento de determinados líderes sindicales y políticos. En esta línea, se realizará una reconstrucción histórica diferenciando a los distintos agrupamientos existentes a lo largo de la década de 1990, deteniendo la atención en lo acontecido entre el triunfo de las elecciones de 1998 por UPC y el quiebre de la CGT Regional en el 2000. Es así, que se ejecutará un análisis de contenido de la información brindada por el periódico local *La Voz del Interior*, diario comercial de mayor circulación neta paga en el provincia, según el Instituto Verificador de Circulación (IVC). De aquí se reconstruirán los momentos de conflicto y de negociación, donde el primero hace referencia a manifestaciones de protesta en el espacio público y el segundo a encuentros, reuniones o pronunciamientos políticos sindicales. Es así, que se tomarán como indicadores; los formatos de acción y de encuentros, las demandas, el organizador u organizadores, actores adherentes o que participaron y la posterior respuesta política o sindical de aliados y de opositores. A su vez se recuperarán las voces de los distintos dirigentes sindicales y políticos, atendiendo





a; quién habla, a quién se dirige y en qué circunstancia lo hace, teniendo como objetivo delimitar posiciones y oposiciones sindicales.

El presente trabajo se estructurará en cuatro apartados. El primero caracterizará la dinámica sindical en Córdoba durante la década de 1990, distinguiendo los diferentes agrupamientos existentes. El segundo desarrollará la situación gremial tras la llegada de UPC al poder. El tercero abordará la recepción que tuvieron los diferentes programas de reformas, expuestos a finales del siglo XX, por parte de los gremios involucrados. El cuarto apartado indagará el proceso de negociación y reacomodamiento que desembocó en la fragmentación de la CGT Regional Córdoba.

Dinámica sindical en Córdoba durante los años 90

La década de 1990 en nuestro país estuvo signada por una serie de profundas transformaciones que operaron en un nivel estructural, tanto en un plano económico como político, consolidando un nuevo régimen de acumulación. No obstante, como presenta Gordillo et al (2012), el proceso de reestructuración del Estado nacional que supuso la aplicación de políticas de ajuste y de reforma en los espacios provinciales no fue homogéneo en el impacto de sus transformaciones. Dentro de este marco, la situación en la provincia de Córdoba se caracterizó por particularidades propias que la diferenciaron de lo acontecido en el espacio nacional durante todo el decenio de 1990-2000. Mientras a nivel nacional se desarrollaban las presidencias de Carlos Menem, en la provincia mediterránea la Unión Cívica Radical (UCR) consolidaba su poder haciéndose ejecutivo provincial hasta 1999. Esta circunstancia no solo presentó una diferenciación programática en el cómo desarrollar las reformas económicas sino que, a su vez, configuró la posición y disposición del sindicalismo local frente al gobierno. A la vez que en el plano nacional las respuestas de los sindicatos a las reformas desarrolladas por el gobierno menemista adquirían formas diversas,⁴

⁴El vínculo entre el sindicalismo y el gobierno menemista en torno a la reformas neoliberales ha producido nu-

en el caso local la mayoría de los gremios cordobeses adoptaban una férrea oposición a las mismas (Gordillo et al, 2012).

Frente a lo presentado, se observa a escala subnacional una serie de investigaciones que permiten vislumbrar la presencia de una oposición activa de los gremios y colectivos sociales a los procesos privatizadores que se intentaron implementar a lo largo de los años noventa (Closa, 2009; Gordillo et al, 2012; Natalucci, 2010; Arriaga, 2008). Desde aquí se reconoce el rol protagónico de los gremios estatales y de servicios, en tanto estructuras que movilizarán resistencias a las política económicas provinciales (Arriaga, 2008; Avalor, 2017; Natalucci, 2010). Si bien estas producciones se concentraron en entidades gremiales de primer grado, nos ofrecen una caracterización acerca de los agrupamientos sindicales que se fueron configurando a lo largo de esta década, en oposición a las reformas provinciales. Dichos aportes cobran significación, en virtud a la vacancia de trabajos en torno al papel de la CGT Regional durante este proceso específico. Es así, que los mismos permiten caracterizar aquellos espacios de acción sindical existentes a lo largo de la década de gobiernos radicales. Esto posibilitará, por un lado reconocer y delimitar trayectorias gremiales previas a la reconfiguración que se dio a partir de la llegada de un gobierno peronista al poder provincial, y por otro lado observar la complejidad propia del campo sindical cordobés en vísperas del Siglo XXI.

Natalucci (2012) planteó que los agrupamientos sindicales en la década de los noventa se guiaron por dos cuestiones. La primera estuvo vinculada a la resolución de conflictos gremiales en aquellas coyunturas en la cual los sindicatos necesitaban movilizarse, mientras que la segunda se encontró relacionada a temas de concertación político sindical, permitiendo a los gremios actuar de manera conjunta más allá de los momentos

merosas investigaciones, buscando dar cuenta del desenvolvimiento de las organizaciones sindicales frente a las reformas económicas desplegadas por el gobierno (Etchemendy, y Collier, 2007; Gómez, 2009; Murillo, 2013). Desde estos trabajos se puede visualizar la coexistencia de distintas repuestas de los sindicatos frente a las reformas, las cuales fueron: de participación, o de negociación y de resistencia. Estas estrategias no actuaron de manera unívoca, sino que en muchos casos las mismas se articularon y se reconfiguraron a partir de la acción de diferentes gremios





de confrontación. Desde esta propuesta, se puede decir que la Coordinadora de Gremios Estatales (CGE) replicó a la primera, mientras que el Movimiento Obrero de Acción Sindical (MOAS) respondió a la segunda cuestión.

La conformación de la CGE se dio el 15 de junio de 1993, congregando en un mismo espacio a gremios pertenecientes a diferentes sectores del empleo público (Avalle, 2017; Natalucci, 2010, 2012). Este espacio sindical agrupó en su fila al Sindicato de Luz y Fuerza (SLyF), la Asociación Bancaria, el Sindicato del Personal de Obras Sanitarias (SIPOS), la Asociación Gremial de Empleados del Poder Judicial de Córdoba (AGEPJC), la Asociación del Magisterio de Enseñanza Técnica (AMET), la UEPC y el SEP. El punto en común al interior de esta organización fue que todos los gremios representaban al sector público provincial. La propuesta de la CGE se apoyó en la idea de construir un espacio de cooperación sindical que pudiera hacer frente a los procesos adversos que sufrían los trabajadores en el país desde un anclaje local, tomando a su vez distancia de la política sindical sostenida por la CGT Nacional y su expresión provincial (Avalle, 2017; Natalucci, 2010).

Desde una perspectiva más general, se puede sostener que la CGE se constituyó en agrupamiento sindical, que actuó como un espacio de coordinación de acciones de protesta en momentos en el que los sindicatos que la componían necesitaban movilizarse e instalar demandas. Sin embargo, la constitución de la Coordinadora no significó un quiebre con la CGT Regional, visto que la CGE se configuró en torno a sindicatos provinciales que optaron por conformar un espacio propio y autónomo, actuando con independencia de la CGT Nacional en determinadas coyunturas, sin disputar simbólicamente la central cegetista (Natalucci, 2010, 2012).

Otro espacio de agrupamiento sindical fue el MOAS. Formado en febrero del año 1994, ejerció un rol de coordinación gremial hasta el año 2000. El MOAS, en un principio, fue impulsado por la iniciativa de unos pocos dirigentes sindicales: José Pihen (SEP), Walter Grahovac (UEPC),

Héctor Morcillo del Sindicato de Trabajadores de Industrias de la Alimentación (STIA), Horacio Salusso de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y realineó a 30 gremios provinciales, entre ellos el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), la Asociación Sindical de Trabajadores de Farmacia (ASTF), la Unión de Trabajadores de la Industria del Calzado (UTICRA), el Sindicato de Trabajadores de la Industria del Hielo y Mercados Particulares de la República Argentina (STIHMPRA), la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA), el Sindicato Obrero de Caucho y Afines (SOCAYA), la Unión Personal Civil de Las Fuerzas Armadas (PeCiFA), la Asociación Gremial de la Universidad Nacional de Córdoba “General José de San Martín” (AGTUNC), el SLYF, la AGEPJC y la Asociación Bancaria, entre otros.⁵ La principal diferencia del MOAS con la CGE fue que no sólo participaron gremios del sector público, lo que llevó a ampliar su campo de influencia sindical en relación a la Coordinadora. El punto de unión aquí fue la adscripción ideológica de los líderes sindicales de cada gremio al peronismo (Gordillo et al, 2012) y un compromiso de organización gremial apoyado en la idea de justicia social.

Arriaga (2008), plantea que el MOAS se constituyó como un espacio de oposición al tercer momento del proceso de ajuste estructural.⁶ Momento, entiende la autora, que se dio luego de la firma del pacto fiscal entre la nación y sus provincias, en septiembre de 1994, lo cual significó un recorte en los recursos de coparticipación, llevando a las provincias a aplicar programas de ajuste y achicamiento del empleo público. En este nuevo contexto, el MOAS adoptó un rol de oposición a las políticas de racionalización y frente a los intentos privatizadores desarrollados por el gobernador radical Ramón Mestre a lo largo de su mandato.⁷ Sus acciones

⁵ “Independencia de Córdoba en la disputa gremial nacional” *La Voz del interior*. 08/02/1994. 11A.

⁶ El primero momento responde al año 1990, año en el cual se sintió el achicamiento del Estado nacional con sucesivos recortes financieros, desregulación de la economía, racionalización de la administración pública y privatización de empresas de jurisdicción nacional. A partir de 1992, se reconoce un segundo momento, caracterizado por la transferencia a los Estados provinciales de servicios sociales de salud, educación y cultura (Arriaga, 2008).

⁷ Ramón Bautista Mestre gobernó la provincia mediterránea desde 1995 a 1999. En su mandato se efec-





oscilaron entre la participación activa a las movilizaciones callejeras que proponían los sindicatos que lo conformaban y reuniones con funcionarios estatales o declaraciones públicas, adoptando una posición bivalente tensionada por la confrontación y la negociación frente al gobierno provincial.

De la misma forma que ocurrió con la CGE, el MOAS no se constituyó en una alternativa de organización por fuera de la CGT Regional, dado que no intentó constituirse en una central paralela, ni significó una impugnación al modelo sindical, sino que respondió a un posicionamiento divergente frente al dilema de las políticas de reformas (Cuesta y Reynoso, 2012; Natalucci, 2010). En este sentido, las diferencias entre el MOAS y la CGT no eran de tipo ideológicas o de organización del movimiento obrero, sino que el MOAS se presentó como una alternativa independiente de alineamientos nacionales.⁸ Este posicionamiento a su vez, expresaba una crítica a las actitudes de la CGT frente a las políticas regresivas desarrolladas tanto por el gobierno nacional, como el provincial, conformándose en un espacio de concertación sindical entre gremios subsumidos en conflictos sectoriales, de cara al programa de racionalización desarrollado por el gobierno.

En tanto, se debe atender a un espacio que sí buscó presentarse como una alternativa de organización obrera: el Congreso –luego Central– de Trabajadores de la Argentina (CTA). El CTA se configuró desde su origen a nivel nacional, en torno a aquellos gremios estatales que confrontaron directamente a las políticas de Carlos Menem, intentando establecerse en una alternativa organizacional por fuera de la CGT (Armelino, 2004). Presente en Córdoba desde 1992, el CTA local agrupó desde su inicio a gremios como la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), la Unión Obrera Gráfica (UOG), a trabajadores del Círculo Sindical de la

tivizaron buena parte del ajuste y reestructuración provincial, pero no pudo llevar adelante el programa privatizador propuesto para EPEC y el Banco de la Provincia (Gordillo *et al*, 2012). Estas últimas dos políticas serán retomadas por De la Sota una vez en la gobernación.

⁸ "Independencia de Córdoba en la disputa gremial nacional" *La Voz del interior*. 08/02/1994. 11A.

Prensa (CISPREN) y al SIPOS, a su vez que adherirán al mismo algunas agrupaciones internas de sindicatos enmarcados en la CGT Regional, siendo un ejemplo la UEPC Capital (Cuesta y Reynoso, 2012). El congreso se instaló en el espacio público mediante diversas acciones, muchas veces renovando el repertorio clásico de protesta (Armellino, 2004), la particularidad en el caso cordobés es que estas acciones, en su mayoría, “se entrelazaron y complementaron en un despliegue de manifestaciones conjuntas con otros espacios, sea la CGE o el MOAS” (Cuesta y Reynoso, 2012: 115).

Lo anteriormente expuesto presentó la complejidad propia del campo sindical cordobés durante los noventa, reconociendo los diversos agrupamientos sindicales existentes y el rol de los mismos a lo largo de los gobiernos radicales. Esto nos ofrece una cartografía gremial en relación a la posición de los diferentes sindicatos hacia el interior del espacio local, observando dos características propias. La primera es la revalorización de la autonomía sindical provincial y la segunda es la existencia de un vínculo flexible entre cada espacio. En relación a la primera característica se puede decir, que si bien se contempla la coexistencia de agrupamientos sindicales, como la CGE o el MOAS, que actuaron por fuera o en paralelo a la CGT Regional a lo largo de la década, los mismos no buscaron disputarle poder a la central. Su objetivo fue constituirse en espacios de concertación sindical frente a las reformas provinciales, ejecutando estrategias desde un lugar de autonomía a las direcciones nacionales. En vinculación con la segunda, el recorrido realizado vislumbra que ciertas trayectorias gremiales estuvieron marcadas por vínculos heterogéneos, flexibles y móviles, que desembocaron en acciones conjuntas y coordinadas en determinadas coyunturas. Frente a esto, el rol que ocupó la CGT Regional Córdoba durante este periodo fue marginal, siendo los agrupamientos expuestos los que van a movilizar y canalizar las demandas sindicales.





El regreso del peronismo al poder provincial

El triunfo de la fórmula De la Sota - Kammerath⁹ en diciembre de 1998 por el 49,59 % de los votos, puso fin a un ciclo de gobiernos radicales en la provincia. Al mismo tiempo, el cambio de gobierno implicó varias novedades en el escenario local, entre ellas una reconfiguración de aquellas alianzas y solidaridades sindicales que se habían conformado a lo largo de la década de 1990.

La llegada al ejecutivo provincial de José Manuel De la Sota se vio acompañado de la coalición partidaria UPC. La conformación de este nuevo espacio político fue producto de un acuerdo entre De la Sota y Carlos Menem a fin de sortear una interna partidaria previa a las elecciones de 1998. En un primer momento, UPC núcleo, además del Partido Justicialista (PJ), a la Unión de Centro Democrático (UceDé) y Acción para el Cambio (Reynares, 2018), para luego, previo a las elecciones legislativas y de intendentes municipales de octubre de 1999, sumar a la Democracia Cristina y el Nuevo Movimiento.¹⁰

Al interior de UPC la posición del PJ no fue hegemónica, considerando que debió negociar con los sectores integrantes de la coalición los diferentes cargos en juego. Así fue que Germán Kammerath, representante de la UCeDé y vicegobernador electo se transformó en el candidato a la intendencia de la capital provincial. No obstante, la figura del electo gobernador se convirtió en la referencia de poder al interior peronismo local, logrando alinear a diferentes sectores del PJ detrás de su persona.¹¹ La idea de unidad partidaria no sólo se orientó hacia a lo legislativo, sino que a su vez se propusola unión de un fragmentado sindicalismo local. Es así, que previo a su llegada efectiva a la gobernación, De la Sota apuntó a la cohesión del PJ provincial en todos sus ámbitos, menguando

⁹ Germán Kammerath pertenecía al partido Unión Demócrata de Centro, versión local de la Unión de Centro Democrático, a su vez había sido Secretario de Comunicaciones de la Nación, durante el gobierno de Carlos Menem (Closa, 2010).

¹⁰ "El justicialismo presentó formalmente DC y nuevo movimiento, los dos nuevos socios de Unión por Córdoba". *La Voz del Interior*. 09/09/1999. 5A.

¹¹ "Un solo bloque de Unión por Córdoba en el senado". *La Voz del interior*. 01/07/1999. 10A.

aquellas diferencias internas existentes.¹² De esta manera, se podría decir que desde un principio se buscó constituir un acuerdo amplio entre diferentes sectores anclados a la tradición peronista, a fin de poder desarrollar una serie de reformas. Esta condición estaba guiada por el objetivo de impulsar en la provincia una profunda transformación del Estado, situando a Córdoba en sintonía al proceso nacional (Gordillo *et al*, 2012). Es así, que desde su narrativa, el gobernador apuntó a construir un discurso político, en el cual la implementación de las reformas era “inevitable”, resultado de la herencia recibida de las administraciones radicales.¹³ De la Sota entendía como algo necesario refundar el Estado y para esto requería del apoyo de la mayor cantidad de sectores posible.

En esta necesidad de unidad, los vínculos entre sindicalismo y Estado debían reconfigurarse. De esta manera, aquel espacio que actuó como oposición a las reformas radicales ahora debía cooperar. Para esto, el gobernador se apoyó en tres dirigentes del MOAS: José Pihen (SEP) Walter Grahovac (UEPC) y Héctor Morcillo (STIA).¹⁴ Este agrupamiento, como ya se vio, reunía en su espacio a aquellos dirigentes gremiales peronistas. En tanto que con otros espacios, antes animadores de la dinámica política y sindical, la estrategia del gobernador fue apuntar a la negociación. El ejemplo se presenta en dos gremios que se mantuvieron en conflicto desde 1995; el SLyF y la Asociación Bancaria, quienes lejos de adoptar una posición de confrontación, abrieron canales de diálogo a la expectativa de futuras decisiones concretas frente a la situación de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC) y del Banco de Córdoba.¹⁵

Así, los primeros meses del gobierno de UPC estuvieron caracterizados por una particular calma social. A las expectativas propias de algu-

¹² “De la Sota quiere al PJ unido para gobernar”. *La Voz del Interior*. 02/05/1999. 8A.

¹³ “La primera jugada”. *La Voz del Interior*. 21/10/1999. 8A

¹⁴ Antes de asumir a la gobernación, De la Sota realizó una cumbre partidaria a fin de anticipar sus primeros pasos en el gobierno, congregando no solo legisladores, sino también gremialistas. Entre los gremialistas asistentes participaron Pihen, Grahovac y Morcillo en su condición de representantes del MOAS. “De la Sota anticipará a legisladores del PJ sus primeros pasos en el gobierno”. *La Voz del Interior*. 11/06/1999. 10A.

¹⁵ “Los gremios cierran filas con el gobernador”. *La Voz del Interior*. 23/07/1999. 10A.





nos gremios hay que sumarle una falta de pronunciamiento sobre el paquete de reformas a implementar por parte del ejecutivo. La decisión de no desarrollar ninguna acción que pudiese generar un momento de conflicto, se entiende por la cercanía de la elección a intendente de la capital cordobesa y las elecciones legislativas provinciales. Ambas elecciones revestían importancia a la hora de consolidar su legitimidad política y obtener una hegemonía parlamentaria que en ese momento detentaba la UCR (Closa, 2010; Natalucci, 2012).

En tanto, y de manera paralela, se dio un reacomodamiento progresivo hacia el interior de espacio sindical, consolidando el acercamiento de líderes gremiales con el gobierno entrante. El primer punto de encuentro ocurrió a partir de la designación de los diversos cargos ministeriales. El nombramiento de Luis Eugenio Angulo¹⁶ en la Secretaría de Trabajo de la provincia puede ser tomado como un logro por parte del MOAS, visto que fue este sector el que impulsó y candidateó a la figura del mismo.¹⁷ Por su parte, el nombre Walter Grahovac, Secretario General de UEPC, fue uno de los que sonó con fuerza para ocupar la cartera de Educación, cargo finalmente ocupado por Juan Carlos Maqueda.¹⁸ A su vez, Héctor Morcillo, líder sindical del STIA fue designado, una vez Kammetarh en la intendencia, como presidente del Consejo de la Solidaridad de la Municipalidad de Córdoba.¹⁹ Otro punto de encuentro se dio con la oficialización de la candidatura a diputado provincial de José Pihen. El entonces Secretario General del SEP y una de las cabezas del MOAS, ocupó el puesto diecinueve de la lista presentada por UPC en las elecciones de octubre de 1999.²⁰ De esta manera, se observa la constitución de un nuevo vínculo entre el MOAS y el gobierno provincial, en donde el primero va a empezar a participar en el entramado político provincial.

¹⁶ Abogado especialista en el derecho del trabajo, Luis Angulo estuvo a cargo de la secretaria de trabajo desde 1999 al 2004. A su vez fue Presidente Ejecutivo del Consejo Federal del Trabajo durante los años 2001, 2002 y 2004.

¹⁷ "Los gremios se reacomodan luego del recambio". *La Voz del Interior*. 19/07/1999. 9A.

¹⁸ Estuvo a cargo del Ministerio de Educación de Córdoba de 1999 hasta el 2001, año en el que asume su cargo como Senador Nacional por UPC

¹⁹ "Morcillo asumió en el consejo de la solidaridad". *La Voz del Interior*. 23/12/1999. 13A.

²⁰ "El justicialismo presentó formalmente DC y nuevo movimiento, los dos nuevos socios de Unión por Córdoba". *La Voz del Interior*. 09/09/1999. 5A.

En este contexto, la CGT Regional entonces conducida por Miguel Ángel Díaz de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) sostendrá una posición de distancia con el gobierno provincial. Esta situación se aprecia en un primer momento con su actuación con respecto al “Pacto Social” propuesto por el ejecutivo un mes después de haber asumido.²¹ A diferencia del MOAS quien sí apoyó y acompañó la firma del pacto, la CGT lo puso en revisión al entender que el mismo no podía garantizar el pleno empleo debido a que el gobierno no tenía como controlar el cumplimiento de sus compromisos.²² Sin embargo, esto no llevó a tomar un lugar de oposición al gobierno.

Se puede reconocer que durante los primeros cuatro meses del gobierno de UPC se fueron configurando ciertas disposiciones y expectativas del sindicalismo local en relación a cómo vincularse con el ejecutivo provincial. En tanto, el triunfo de Germán Kammerath en las elecciones a intendente de la capital cordobesa el 10 de octubre abrió un proceso en el cual estas disposiciones terminarían por consolidarse, mientras otras se reconfiguraron al adoptar un rol de oposición.

El mes de octubre marcó un cambio en la dirección política del gobierno. Las elecciones, tanto legislativas como municipales, terminaron de constituir el mapa político. El triunfo de Kammerath por el 46,73 % de los votos significó por primera vez desde el regreso de la democracia la coexistencia de un gobierno peronista, tanto en el plano provincial como en el municipal. Fue una vez configurado el campo político, que el gobierno comenzó a sincerar sus futuras decisiones. Así, el 20 de octubre presentó su plan de reencuadramiento del Banco de Córdoba²³ y el día 1 de noviembre su diagnóstico de EPEC, en el cual se sugirió la venta de una parte de la compañía del servicio eléctrico de la provincia (Arriaga,

²¹ El “pacto social” buscó ser un acuerdo entre gobierno provincial y empresarios frente a la crisis económica, con el fin de buscar llevar “tranquilidad social” a la comunidad. “De la Sota busca prevenir crisis social”. *La Voz del Interior*. 19/08/1999. 10A.

²² “CGT: no estamos contra el gobierno, pero no dejamos de lado a los trabajadores”. *La Voz del Interior*. 28/08/1999.8A.

²³ El plan que presentó el gobierno incluyó el compromiso de incorporar un 49 % de capital privado al banco. “En el 2000, el Córdoba deberá tener socio”. *La Voz del Interior*. 21/10/1999. 8A.





2008). Estas propuestas si bien modificaron las expectativas propias de los sindicatos involucrados, no llevaron a un paso inmediato a la acción. En un primer momento estos gremios, como también el MOAS y la CGT Regional, expresaron por medio de comunicados y documentos “su apoyo y solidaridad a los trabajadores” rechazando los intentos de privatización de estas dos entidades.²⁴ Fue a las primeras críticas, que el gobierno realizó un viraje sustancial en su narrativa tendiente a la unidad y al consenso, apuntando ahora a deslegitimar la protesta gremial que empezaba anunciarse.²⁵

El 22 de noviembre de 1999, 133 días después de asumir a la gobernación de la provincia, De la Sota tuvo su primera protesta callejera. La misma fue llevada adelante por el SLyF “en rechazo de la privatización y división de EPEC”.²⁶ Ese día, el gremio convocó a un abandono de tareas y a participar de una asamblea en la sede sindical, para luego marchar y dar un “abrazo simbólico” al edificio de la empresa. La marcha estuvo acompañada de bombas de estruendo y un pedido de renuncia de Carlos Bastos, presidente de la compañía designado por el ejecutivo provincial. Esa misma jornada, por la tarde, el gremio se movilizó al Teatro San Martín, recinto céntrico de la capital en donde estaban jurando los legisladores electos. Cuatro días después de esta primera protesta, el SLyF llevó adelante una segunda movilización en contra el ejecutivo. Ahora mediante una caravana, los trabajadores de EPEC se desplazaron desde el centro hasta Villa el Libertador, populoso barrio del sur de la ciudad, en rechazo a la privatización.²⁷

Es así que uno de los sindicatos más crítico a las reformas propuestas por el radicalismo en los noventa (Arriaga, 2008; Natalucci, 2010), fue el primero en movilizarse frente al gobierno de UPC, en oposición al intento de privatización de EPEC. En tanto el MOAS, espacio que supo adherir a aquellas acciones desarrolladas por alguno de sus gremios

²⁴ “MOAS y CGT contra la privatización”. *La Voz del Interior*. 31/10/1999. 11A.

²⁵ “De la Sota le hace frente a todos los gremios”. *La Voz del Interior*. 07/11/1999. 10A.

²⁶ “De la Sota tuvo su primera protesta callejera”. *La Voz del Interior*. 23/11/1999. 12A.

²⁷ “Segunda protesta en la semana de Luz y Fuerza”. *La Voz del Interior*. 27/11/1999. 8A.

integrantes, como la CGT Regional adoptaron una posición de distancia frente a estas primeras protestas callejeras. Ninguno de los dos espacios se pronunció frente a lo acontecido. Este posicionamiento quedó claro dos semanas después de estas jornadas, cuando ambas organizaciones coincidieron con ministros del gobierno provincial, con el beneplácito del gobernador, en un encuentro orientado en la búsqueda de unidad del sindicalismo local.²⁸

Desde lo expuesto, se observa que para finales del 1999 las antiguas solidaridades y agrupamientos sindicales desarrollados a lo largo de la década se fueron desdibujando. La llegada al poder del gobierno peronista reconfiguró las expectativas y los modos de acción de los diferentes gremios. Al realizar un análisis cuantitativo de los conflictos gremiales en los cuales se hicieron presente estos vínculos sindicales, se reconoce que desde enero de 1998 hasta junio de 1999 existieron once acciones conjuntas.²⁹ Estas acciones pueden ser discriminadas en: dos paros provinciales, ocho movilizaciones callejeras y un acto en el espacio céntrico. En todas estas acciones el MOAS tuvo un rol de coordinación, en tanto que la CGT Regional adhirió a la mayoría de las mismas, ya sea impulsando paros o mediante comunicados y documentos de protesta. No obstante desde julio de 1999 hasta el fin de ese año, no existieron acciones coordinadas por agrupamientos sindicales.

Una explicación frente al por qué de estas desarticulaciones puede ser asociada a aquellas expectativas creadas por los diferentes gremios locales de cara a las futuras acciones de un gobierno provincial. Esto llevó no solo a una disminución de las acciones coordinadas, sino también a un declive de los reclamos individuales. Es así que muchos gremios apostaron al diálogo y a la cooperación. Un ejemplo es la posición tomada por el SLyF quien en un primer momento se inclinó por la búsqueda de con-

²⁸ "Una cena con el pan de la unidad". *La Voz del Interior*. 16/12/1999. 11A.

²⁹ Para realizar esta reconstrucción tomamos la base de datos desarrollada por el equipo de investigación dirigido por la Doctora Mónica Gordillo. En la misma se realiza una reconstrucción de los conflictos sociales en la provincia de Córdoba a lo largo del periodo 1984-2003, tomando de referencia los datos ofrecidos por el diario *La Voz del Interior*.





sensos, situación que se modificó una vez expuesto el programa de reformas. En tanto, también hay que entender que el gobierno provincial, ya desde antes de asumir, apuntó a la unidad sindical. Para esto se apoyó en los tres dirigentes gremiales más influyentes al interior del MOAS. A finales de 1999 José Pihen (SEP) ocupaba una banca como diputado de UPC, Héctor Morcillo (STIA) presidía el Consejo de la Solidaridad de la Municipalidad de Córdoba y Walter Grahovac (UEPC) mostraba un enfático apoyo al ejecutivo provincial.³⁰ A la vez que aquellas diferencias metodológicas entre el MOAS y la CGT Regional se iban desvaneciendo, en favor de la constitución de un único espacio representado por central obrera y en estrecha vinculación con el gobierno.

Bajo este panorama político-gremial se cerró el año 1999. La situación comenzó a complejizarse a comienzo del año 2000, una vez que UPC presentó formalmente en el parlamento su proyecto de reforma de Estado.

El sindicalismo frente a las reformas

Los primeros meses del año 2000 se distinguieron por la puesta en marcha de una serie de reformas que tenían como fin, o eran interpretadas, como un intento de socavar el poder sindical. Esta situación que se observa en el plano nacional mediante la sanción de la Ley de “Reforma Laboral”, pero también puede ser reconocida en el espacio provincial a partir de la Ley de “Nuevo Estado” y en el ámbito municipal a través de la aprobación de la llamada “Megaordenanza” municipal. El debate y la posterior sanción de cada una de estas normativas, significó un momento de conflicto entre una parte del sindicalismo y los tres poderes ejecutivos, constituyendo hacia el interior de los gremios participantes nuevos vínculos y solidaridades que terminaron por materializarse en nuevos espacios

³⁰ “Enfático apoyo desde la UEPC”. *La Voz del Interior*. 9/09/1999. 13A.

de organización. Se entiende que si bien el caso cordobés estuvo determinado por sus particularidades históricas, no puede ser entendido sin ponerlo en vinculación con lo acontecido en la Nación.

El 26 de enero del año 2000, el proyecto de “Reinvención, Nuevo Estado Provincial y Estatuto del Ciudadano” fue enviado a la legislatura por el ejecutivo provincial. Este paquete de medidas disponía, entre otros aspectos, la privatización de EPEC, la del Banco de Córdoba y la de la Lotería de la Provincia³¹ (Arriaga, 2008; Natalucci, 2010). La decisión del gobierno de presentar el proyecto en enero, mediante sesiones extraordinarias, se entiende como una intención de moderar la protesta social.³² Sin embargo, los sesenta días que insumió el debate, las movilizaciones callejeras fueron constantes, con un fuerte protagonismo del SLyF quien encabezó una serie de protestas frente a la reforma del Estado.

En este contexto, y a diferencia de la ambigüedad mostrada por el MOAS,³³ el papel de la CGT Regional fue claro. No solo no adhirió a las manifestaciones ni cuestionó el proyecto de transformación estructural, sino que por lo contrario el 23 de febrero publicó una solicitada, firmada por su Secretario General Miguel Ángel Díaz, en el diario *La Voz del Interior* defendiendo el proyecto delastotista. En la misma, la central argumentó que “la transformación del Estado era necesaria y debía implicar la participación conjunta de todos los involucrados”. De esta manera:

La CGT apoya una transformación con justicia y equidad en la que están garantizados los derechos y conquistas sociales de los trabajadores [...] y está segura de que el gobierno no se apartará del compromiso asumido con el pueblo de Córdoba de garantizar el saneamiento de las finanzas públicas, crear fuentes de trabajo, promover la industria, el pleno empleo y el bienestar general de la población.³⁴

³¹ El 23 de marzo la Cámara de Senadores aprobó tres leyes comprendidas en el proyecto original, una de ellas la ley de Incorporación de Capital Privado en el Estado autorizó la privatización del Banco de Córdoba, la concesión de Epec y el juego en la provincia (Arriaga, 2008).

³² “Enero la oportunidad para privatizar rápido y con el menor conflicto social”. *La Voz del Interior*. 22/12/1999. 11A.

³³ La postura del MOAS fue ambigua, ya que si bien apoyó mediante comunicados, no participó de manera activa en las movilizaciones desarrolladas por el SLyF, como sí lo hizo la CTA Córdoba (Natalucci, 2010).

³⁴ *La Voz del Interior*. 23/02/2000. 3A.





La toma de posición de la CGT Regional se dio el mismo día en el que Luz y Fuerza junto a otros gremios se movilizaron a la legislatura provincial a fin recusar el tratamiento del proyecto, situación que llevó a un fuerte repudio de los sindicatos movilizados, acusando al entonces Secretario General de la CGT de "traidor", reclamando su renuncia a la conducción de la central obrera.³⁵ Esta crítica no fue solamente discursiva, sino que la movilización se desplazó hacia la sede de la CGT en la calle Chacabuco desembocando en un enfrentamiento entre el sector movilizado y la policía.³⁶ Bajo este panorama la posibilidad de una "nueva" CGT, o de una CGT "paralela" empezó a cobrar fuerza y fundamento.³⁷ Así, las diferentes posiciones tomadas por el sindicalismo local frente a la reforma de Estado provincial significaron una fisura en la dirigencia del movimiento obrero. No obstante, esto no llevó a un quiebre inmediato.

Por otra parte, el paquete de reformas propuesto por el ejecutivo provincial tenía su correlato equidistante en la capital cordobesa. El proyecto presentado a mediados de febrero por el intendente electo Germán Kammerath, sostenía como objetivo realizar una transformación integral del municipio, situación se debía acompañarse de una tercerización de los servicios.³⁸ Conocido como la "Megaordenanza", el proyecto de modernización municipal enviado al concejo deliberante el 1 de marzo, se acompañó de una férrea oposición del SUOEM. El gremio de empleados municipales, liderados por el peronista Rubén Daniele, se instaló como un espacio de oposición a la gestión de Kammerath,³⁹ poniendo en marcha un plan de lucha que terminó siendo el más largo que soportó una administración municipal desde el restablecimiento de la democracia, en 1983.⁴⁰ La disputa municipal se prolongó a lo largo del año 2000, exten-

³⁵ "No a privatizaciones y ruptura con la CGT". *La Voz del Interior* Electrónica. 24/02/2000. http://archivo.lavoz.com.ar/intervoz/2000/02/24/pl_n19.htm

³⁶ *Ibidem*

³⁷ "Ganar o perder". *La Voz del Interior* Electrónica. 24/02/2000. http://archivo.lavoz.com.ar/intervoz/2000/02/24/pl_n21.htm

³⁸ "El Suoem atacó la reforma de Kammerath". *La Voz del Interior* Electrónica. 23/02/2000. http://archivo.lavoz.com.ar/intervoz/2000/02/23/ig_n02.htm

³⁹ "Cuarta huelga de municipales contra la gestión Kammerath". *La Voz del Interior* Electrónica. 15/11/2000. http://archivo.lavoz.com.ar/intervoz/2000/11/15/pl_n22.htm

⁴⁰ "Los municipales redoblan sus protestas". *La Voz del Interior* Electrónica. 04/10/2000. http://archivo.lavoz.com.ar/intervoz/2000/10/04/gcordoba_n02.htm

diendo el mismo hacia el campo provincial, llevando a De la Sota a sostener dos frentes de conflictos.

Hay dirigentes gremiales que no son democráticos, que son fascistas. Tienen que comprender que no es así como se convive en democracia [...] Aquí parece que el señor Daniele es el intendente de Córdoba. A él nadie lo votó para que se ocupe de los temas de la ciudad y que pretenda escudarse en un gremio para hacer política, es vulnerar la democracia.⁴¹

Pronunció el gobernador al sostener su defensa hacia las políticas municipales de su ex vicegobernador, a la par de involucrarse activamente en la cuestión sindical.

De esta manera, tanto el gobierno provincial, como el municipal se encontraron con una importante movilización en contra de sus programas de reformas que tensionaba al campo sindical. Desde aquí se comenzó a dar una coordinación y una vinculación de acciones entre los gremios involucrados, el SLyF y el SUOEM, coincidiendo en demandas y reivindicaciones que si bien fueron propias tenían la capacidad de extenderse más allá de sus intereses sectoriales.

En paralelo a las divergencias y reacomodamientos ocurridos al interior del espacio sindical provincial, en el plano nacional se estaba dando un proceso de ruptura en la CGT que terminaría de materializarse el 16 de marzo. Dicha ruptura se dio en el contexto de la reforma laboral impulsada por el gobierno de la Alianza, la cual implicaba una profundización de las políticas de precarización laboral adoptadas durante la década anterior (Fernández Milmanda, 2008). Así, después de tres meses de desencuentros internos, la CGT Nacional se dividió, dando lugar a la CGT Oficial, conducida por Rodolfo Daer y a la CGT Disidente, encolumnada tras la figura de Hugo Moyano.⁴²

⁴¹ "De la Sota trató de fascistas a los dirigentes del Suoem". *La Voz del Interior* Electrónica. 21/09/2000. http://archivo.lavoz.com.ar/intervoz/2000/09/21/gcordoba_n07.htm

⁴² La CGT disidente se conformó con los sindicatos agrupados en el Movimiento de Trabajadores Argentinos más otros que se sumaron en el momento de la fractura con la CGT oficial (Fernández Milmanda, 2008). Para ver a aquellos gremios enrolados en cada central, ver Iñigo Carrera y Donaire (2002).





Los tres procesos expuestos, los cuales actuaron en paralelo, tuvieron su punto de encuentro el 20 de marzo, en la jornada de protesta desarrollada de manera conjunta en la capital cordobesa en "rechazo al paquete de leyes de transformación del Estado provincial y a la megaordenanza de transformación del municipio".⁴³ Tres días antes de la aprobación del paquete de reforma del Estado, el SLyF y el SUOEM coordinaron una multitudinaria marcha seguida de un acto en el centro de la ciudad, en donde uno de los oradores principales fue Hugo Moyano, líder de la recientemente formada CGT Disidente, quien planteó:

Parece mentira que otra vez un gobierno supuestamente peronista, se haya vuelto ultraliberal y quiere vender todo el patrimonio del país [...] esto va a traer más hambre, miseria y más desocupación [...] Vamos a acompañar la lucha de los cordobeses, porque es la lucha de los argentino.⁴⁴

El acto estuvo cargado de un discurso crítico, por parte de los distintos oradores, hacia las reformas provinciales y municipales, y hacia el gobernador de la provincia, comparando a De la Sota y sus políticas con las desarrolladas por Carlos Menem a comienzo de la década de 1990. De esta manera, se fue configurando un reclamo que se orientó hacia un tipo de modelo político.

En tanto la CGT Regional no participó de la jornada de protesta, mientras que el MOAS se limitó a enviar a un comunicado de apoyo. Es así, que se observa una reconfiguración de solidaridades gremiales, redefiniendo nuevas posiciones, no sólo en relación al plano provincial sino también en vinculación con lo nacional, entrelazando desde sus narrativas una crítica amplia al programa de reformas.

⁴³ "Suoem y Luz y Fuerza coparon la protesta". *La Voz del Interior* Electrónica. 21/03/2000. http://archivo.lavoz.com.ar/intervoz/2000/03/21/pl_n16.htm

⁴⁴ "Moyano debutó en Córdoba desafiando a De la Sota". *La Voz del Interior* Electrónica. 21/03/2000. http://archivo.lavoz.com.ar/intervoz/2000/03/21/pl_n16.htm

Reconfiguraciones y fractura de la CGT Regional

El segundo semestre del año 2000, por su parte, puede ser caracterizado por su calma, si es comparado con la cantidad de conflictos sindicales ocurridos durante la primera mitad del año.⁴⁵ Sin embargo desde julio a noviembre empezaron a darse negociaciones y reacomodamiento al interior del espacio sindical cordobés. En vista de una posible unidad gremial, anhelo de De la Sota desde su llegada a la gobernación, se abrió un periodo guiado por la búsqueda de acuerdos políticos sindicales.

Con la mirada puesta en las elecciones de la nueva conducción de la CGT Regional a finales de año, los dirigentes de la misma y representantes del MOAS comenzaron a tender puentes de diálogo y consenso. El objetivo era que el MOAS se integre nuevamente y de manera formal a la central. En esta línea, el 14 de julio del año 2000 el gobernador compartió una cena con gremialistas de varias agrupaciones. Como invitados estuvieron José Pihen (SEP), Walter Grahovac (UEPC), Héctor Morcillo (STIA) como referentes del MOAS y Miguel Díaz (UTA), Eduardo Nievas (ALECyT) y Omar Dragún (SMATA) como cabezas de la CGT. Por fuera de esta reunión quedaron los representantes del SLyF, SUOEM, UOM y de aquellos gremios enrolados en la CTA.⁴⁶ En su discurso frente a los referentes sindicales, José Manuel De la Sota realizó una cerrada defensa de la actividad gremial, definiéndola como "muy necesaria" y pregonando por la unidad de la misma, remarcando a su vez que:

La historia argentina demuestra que cuando un Gobierno, como lo fue el peronismo durante la post guerra, se propone llevar a cabo un proyecto modernizador y solidario con el apoyo del movimiento obrero, puede brindar al país años de modernidad y paz.⁴⁷

⁴⁵ Los meses de mayo y junio estuvieron tensionados por los paros nacionales promovidos por la CGT Disidente.

⁴⁶ "De la Sota defendió a los sindicatos y pidió que lo acompañen". *La Voz del Interior* Electrónica. 14/07/2000. http://archivo.lavoz.com.ar/intervoz/2000/07/14/pl_n09.htm

⁴⁷ *Ibidem*.





Dando un claro mensaje en favor de sus políticas, buscando no solo la unidad al interior del sindicalismo local, sino también que el mismo se constituya como un apoyo a la gestión de UPC.

Dos semanas después del encuentro entre De la Sota y los gremios, se comenzó a barajar una fórmula de conducción de la CGT guiada por el consenso. Los nombres de Omar Dragún (SMATA) y Augusto Varas (UOM), habían recibido tanto el beneplácito sindical, como el del gobierno.⁴⁸ El primero respondía al MOAS y el segundo cumplía el rol de representante de los intereses de Moyano en Córdoba. Sin embargo con el correr de los días, el sector que representaba Varas se fue alejando de esta alternativa al entender que el gobierno provincial tendría una injerencia directa en las políticas gremiales. El alejamiento se terminó dando cuando el líder de la UOM – Seccional Córdoba presentó su candidatura como opción contrapuesta al nombre de Dragún. Esta candidatura fue alentada por un grupo importante de gremios locales que criticaban la posición de los sindicatos encolumnados tras el líder de SMATA, y que decían:

Fíjese, Eduardo Nuevas (ALECyT) está en la Legislatura, Walter Grahovac (UEPC) tiene sus colaboradores trabajando en el área de Educación y Aldo Acosta (Bancarios) está absolutamente con una postura que alientan desde la Casa de Gobierno.⁴⁹

A esta caracterización podríamos agregarle la situación de José Pihen y Héctor Morcillo, expuesto en párrafos anteriores, y el cargo de Nicolás Sayán, de la Asociación de Trabajadores de la Sanidad (ATSA) en el área de recursos humanos del Ministerio de Salud.⁵⁰ Es así que la posibilidad de lograr una unidad sindical se encontró tensionada por la vinculación de los diferentes gremios con el gobierno provincial.

⁴⁸ "La CGT-Córdoba ya tiene una fórmula: Dragún-Varas". *La Voz del Interior Electrónica*. 31/07/2000. http://archivo.lavoz.com.ar/intervoz/2000/07/31/ec_n02.htm

⁴⁹ "Varas también pelearía por la CGT-Córdoba". *La Voz del Interior Electrónica*. 9/08/2000. http://archivo.lavoz.com.ar/intervoz/2000/08/09/pl_n25.htm

⁵⁰ "El sindicalismo cordobés toca los timbres de los despachos oficiales". *La Voz del Interior Electrónica*. 15/04/2000. http://archivo.lavoz.com.ar/intervoz/2000/04/15/ec_n05.htm

En este contexto gremial se arribó al 17 de octubre del año 2000, día establecido para la elección de autoridades. El recinto elegido a fin de realizar la misma era el Teatro Real, edificio del centro de la ciudad cordobesa. Pese a los esfuerzos de último momento por alcanzar la unidad, la rúbrica de la misma quedó trunca, materializando finalmente la fractura de la CGT Regional dando como resultado dos polos otra vez separados: la CGT Chacabuco y CGT Rodríguez Peña.

En el transcurso de ese día fueron convocados dos congresos “normalizadores”, uno a la mañana teniendo como sede el sindicato de la Madera y otro a la tarde en el SMATA. El primer plenario reunió a unos 35 gremios, dando como resultado la reemergencia formal de la CGTRP. En este espacio se congregaron el SLyF, la UOM, el SUOEM, la UTA, la Unión de Sindicatos de la Industria Maderera de la República Argentina (USIMRA), la Asociación Obrera de la Industria del Transporte Automotor (AOITA), el Sindicato Empleados Administrativos, Capataces y Técnicos de la Construcción y Obra Viales (UECARA), la Unión Obrera Molinera Argentina (OUMA), La Fraternidad, el Sindicato de Vigilancia y Seguridad Comercial, Industrial e Investigaciones privadas de Córdoba (SOVICO), la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE), el Sindicato Conductores de Taxis Córdoba (SCTC), la Federación de Sindicatos Municipales Unidos de la Provincia de Córdoba (FSMU), el Sindicato Único de Trabajadores del ACA (SUTACA), la Asociación de Supervisores de la industria Metalmeccánica, Metalúrgica y Minera (ASIMRA), el Sindicato Argentino de Trabajadores de la Industria Fideera (SATIF), el Sindicato Único de Recolectores de Residuos y Barrido de Córdoba (SURRBaC), la Federación de transporte de cargas (FECOTAC), entre otros.⁵¹ Juan Carlos Rossi (AOITA) fue electo Secretario General, Augusto Varas (UOM) Secretario Adjunto y Gabriel Suárez (SLyF) Secretario Gremial.

⁵¹ “No hubo unidad obrera y habrá una CGT “a secas” y otra “de los trabajadores”. *La Voz del Interior* Electrónica. 18/10/2000. http://archivo.lavoz.com.ar/intervoz/2000/10/18/ec_n11.htm

⁵² “No hubo unidad obrera y habrá una CGT “a secas” y otra “de los trabajadores”. *La Voz del Interior* Electrónica. 18/10/2000. http://archivo.lavoz.com.ar/intervoz/2000/10/18/ec_n11.htm





Como contraparte, la CGTCh consagró a Omar Dragún (SMATA), como Secretario General, a Ángel Zamora (UTICRA), de Secretario Adjunto y a Eduardo Nieves (ALECyT) como Secretario Gremial. Integrando a esta central al MOAS y otros 56 gremios.⁵²

De esta manera, el proceso de fractura abierto en febrero alcanzó su punto más álgido el mes de octubre, reconfigurando el escenario sindical, a partir de la conformación de dos centrales obreras que buscaron disputar la representación sindical de todo el arco gremial cordobés. La CGTRP agrupó en su seno a los gremios opositores a las políticas desarrolladas por UPC, tanto a nivel provincial como municipal, como así también gremios de transporte, industriales y de servicios. A su vez, esta central, va a sostener un discurso crítico hacia el gobierno y hacia la CGTCh, legitimando su espacio al entender que "Aquí no hay ningún gremio que haya entregado compañeros ni convenios", comprometiéndose a "trabajar sólo para los trabajadores".⁵³

La primera aparición en el espacio público de la CGTRP se dio en los días 22 y 23 de noviembre en concordancia con el paro nacional llamado por las dos CGT nacionales. Al igual que la CGT Disidente, la Rodríguez Peña resolvió realizar una huelga de 36 horas.⁵⁴ El paro estuvo acompañado de movilizaciones, caravanas, corte de calles y un acto en el centro de la ciudad. Entre las consignas se hizo presente:

El rechazo absoluto de las medidas dispuestas por los gobiernos nacional, provincial y municipal, basadas en políticas neoliberales que se traducen en más ajuste sobre el pueblo trabajador.⁵⁵

Desde sus acciones se pondrán en escena reivindicaciones que conjugan el rechazo al programa de reformas en los tres planos, lo nacional, lo provincial y municipal, unificando una misma narrativa que interpelará transversalmente a los tres espacios: el repudio a las políticas neoliberales.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ Esta decisión se diferenció de la CGT Oficial y la CGT ch quienes acordaron un paro de 24 horas.

⁵⁵ "Movilizaciones, cortes y caravanas". *La Voz del Interior* Electrónica. 23/11/2000. http://archivo.lavoz.com.ar/NotaAnterior.asp?nota_id=1524&high=CGT

Consideraciones finales

Lo expuesto buscó reconocer la dinámica política y gremial previa al quiebre de la CGT Regional, a su vez de caracterizar a los principales gremios que se realinearon a la CGTRP. Así, se puede observar que el arribo a la gobernación provincial de una coalición de tendencia peronista reconfiguró líneas de alianzas entre los diferentes gremios. Esta situación se conjugó con la fractura a en el plano nacional de la CGT, lo cual desembocó en la configuración de nuevas solidaridades gremiales.

Desde la necesidad en ampliar sus bases consensos, a fin de poner en marcha su plan de reformas del Estado, el gobierno de UPC incorporó a la estructura gubernamental a diferentes dirigentes gremiales. Natalucci (2010) reconoció esta situación, en la UEPC y en el SEP, y lo definió como *incentivos selectivos*. No obstante, la reconstrucción realizada posibilita observar que esa estrategia, que tuvo como objetivo conseguir la adhesión de los gremios al programa de reformas, incluyó a los dirigentes sindicales de la ALECyT, el STIA, la ATSA y la Asociación Bancaria. Esta situación es la que permite manifestar la idea de que UPC apuntó a la integración de los principales dirigentes del MOAS y una parte de la cúpula dirigenal de la CGT Regional.

El proceso de desarticulación de las antiguas solidaridades sindicales tuvo su punto de inflexión en el año 2000. La puesta en marcha de la Ley del “Nuevo Estado” y del proyecto de Modernización Municipal hizo manifiesta las diferentes posiciones y disposiciones frente a los proyectos reformistas. EL MOAS y la CGT Regional apoyaron las políticas gubernamentales. A la vez, aquellas expectativas creadas por los gremios que no se vieron favorecidos por el accionar de UPC quedaron trunca, llevando a un reposicionamiento frente al gobierno provincial.

De esta manera, se sostiene que la importancia que tuvo la llegada de UPC al interior de sindicalismo cordobés no estará dada solamente por la posición tomada frente al programa de reformas propuesto, sino que serán las expectativas políticas y las formas de entender la vincula-





ción sindicalismo – Estado las que diferenciarán las posturas adoptadas por los gremios locales, reconfigurando antiguas alianzas en favor de otras.

En este contexto de reestructuración del espacio sindical local y de sus vínculos con el gobierno provincial, la CGT Disidente conducida por Hugo Moyano se presentó como una alternativa programática, al proponer otro posicionamiento a la hora de relacionarse con el poder político. Es así que aquellos sindicatos en conflicto, el SLyF con el ejecutivo provincial y el SOUEM con municipal, vieron aquí un punto de convergencia desde el cual construir nuevos lazos gremiales, mientras que otros sindicatos encontraron en la central conducida por el líder camionero una alternativa desde la cual construir y disputar poder sindical. Bajo este panorama político - gremial reemerge el 17 de octubre del año 2000 la CGT Rodríguez Peña, manifestándose como una expresión opositora al gobierno de UPC.

Como se expuso, la década de 1990 se caracterizó en Córdoba por la coexistencia de más de un espacio de agrupamiento sindical. Sin embargo la constitución de la Rodríguez Peña marcará dos grandes diferencias con lo que pudo haber sido la CGE o el MOAS. En primer lugar, esta nueva organización sí buscó disputarle poder y representación a la CGT Regional, ahora agrupada en el edificio de la calle Chacabuco, a partir de una serie de estrategias y repertorios que se desarrollarán desde el año 2001. En segundo lugar, este espacio rompió los marcos provinciales, al entrar en diálogo y replicar acciones desarrolladas por la dirigencia de la CGT Disidente en el plano nacional, en favor de extender sus reclamos y demandas.

Por su parte, la CGTRP no estuvo solamente conformada por los gremios perjudicados por las políticas provinciales, pero serán los mismos los que actuarán como estructuras movilizadoras; activando, vehiculizando y manteniendo las acciones de protesta y ofreciendo desde sus tradiciones culturales heredadas un arsenal de recursos para las acciones de confrontación (Tilly, 2004) con el objetivo de imponer sus demandas bajo las condiciones existentes. Muchas de las acciones de protesta des-

arrolladas por la CGTRP estarán en constante vinculación con los reclamos del SLYF y el SUOEM. No obstante, hay que reconocer que bajo la misma también agruparon gremios del transporte urbano e interurbano de pasajeros (UTA, AOITA, SCTC), del servicio de recolección de basura (SURRBaC) y de la industria (UOM) que le otorgarán a la central una capacidad estratégica a la hora de presentar y sostener demandas en el espacio público. Serán sus acciones disruptivas en el espacio público lo que permitirá constituirse como una alternativa de representación.



Bibliografía

Armellino, M. (2004). “Algunos aspectos de la acción colectiva y la protesta en la CTA y el MTA”, *Revista Lavboratorio*, Año 6, N° 15, pp. 5 – 11. Buenos Aires.

Arriaga, A. (2008). La resistencia del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba a la privatización de EPEC (1992-2001). Manuscrito no publicado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba en Córdoba.

Avalle, G. (2017). Reformas educativas y conflictividad docente en Córdoba. *Villa María: Universidad de Villa María* [Online] disponible en http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/doc_num.php?explnum_id=1481.

Cuesta, L. y Reynoso, C. (2012). El origen del Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA) en la «isla del bienestar». En *La protesta frente a las reformas neoliberales en la córdoba de fin de siglo*, (pp. 105 – 126) Córdoba: Ferreyra.

Closa, G. (2005). “Tensiones y conflictos en el reordenamiento sindical de la transición democrática en Córdoba”, *Revista Escuela de Historia*, año 4, vol 1, núm. 4, pp.1-16. Salta.

_____ (2009). “Los sindicatos en contra: luchas y protestas por el ajuste en córdoba. El sindicato de obras sanitarias y su enfrentamiento



con el estado provincial.”, *Revista Escuela de Historia* 2 (8), s/d [Online] disponible en <http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0403.htm>.

_____ (2010). Las transformaciones en el peronismo de Córdoba. En *Córdoba Bicentenario: claves de su historia contemporánea*, (pp. 493 -516) Córdoba: Centro de Estudios Avanzados y Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

Etchemendy, S. y Collier, R. (2007). “Golpeados pero de Pie: Resurgimiento Sindical y Neocorporativismo Segmentado en Argentina (2003-2007)”, *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, núm. 13, 2008, pp. 145-192. Buenos Aires.

Fernández Milmanda, M. (2008). El sindicalismo frente a la crisis de 2001. El caso de la CGT disidente. Ponencia presentada en V Jornadas de Sociología de la UNLP “Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”. La Plata, 2004.

Gordillo, M. et al (2012). *La protesta frente a las reformas neoliberales en la Córdoba de fin de siglo*, Córdoba: Ferreyra.

Gordillo, M. C. Sangrilli y M. Rodríguez (2015). Normalizaciones regionales. La CGT de Mar del Plata y de Córdoba. En Ferrari, M. y M. Gordillo (Comp.), *La reconstrucción democrática en clave provincial*. Rosario: Prohistoria, pp. 89-120.

Gómez, M. (2009). “Un modelo de análisis para entender las transformaciones del sindicalismo durante los '90 en la Argentina”, *Conflicto Social*, Año 2, N° 2, Diciembre, pp. 98-135. Buenos Aires.

Iglesias, E. y J. Lucca, (2016). Decisiones teórico-metodológicas para el estudio de las interacciones entre partidos políticos y organizaciones sindicales. En Partidos Iglesias, E.; Venticinque, V.; Lucca, J. y M. Ferri (Comp.), *Políticos y sindicatos en Rosario*. UNR Editora: Rosario, pp. 8-24.

Iñigo Carrera, N. y R. Donaire (2002). “¿Qué interés se manifiesta en las centrales sindicales argentinas?”. En *PIMSA. Documentos y publicaciones 2002*, año V, N 5, pp. 133-192. Buenos Aires.

Merino, G. (2012) “El Movimiento Obrero Organizado, la crisis de 2001 y el gobierno de Duhalde. El caso de la CGT disidente”. *Sociohistórica / Cuadernos del CISH 30*, segundo semestre, pp. 77-109. La Plata.

Murillo, M. V. (2013). “Cambio y continuidad del sindicalismo en democracia”, *Revista SAAP*, Vol. 7, N° 2, noviembre, pp. 339-348. Buenos Aires.

Natalucci, A. (2010). *Movilización piquetera y movilización sindical: las organizaciones populares en tiempos de reforma estructural (Córdoba, 1995-2001)*. Manuscrito no publicado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires en Buenos Aires.

_____ (2012). *Estrategias del Sindicato de Empleados Públicos y de la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba ante las políticas de reforma del Estado (Córdoba, 1995-2001)*. En *La protesta frente a las reformas neoliberales en la Córdoba de fin de siglo*, (pp. 177 – 220) Córdoba: Ferreyra.

Reynares, J. (2018). “El partido Justicialista en Córdoba entre 1988 y 1998. De la inestabilidad a la emergencia de una coalición dominante” *Cuadernos FHYCS-UNJU*, N 54 [Online] disponible en <http://revista.fhycs.unju.edu.ar/revistacuadernos/index.php/cuadernos/article/view/289/html>

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, Madrid.

Tilly, C. (2004). *Contienda política y democracia en Europa, 1650-2000*. Barcelona: hacer editorial.

